

AÑO DALÍ

Los Albaretto, de nuevo investigados por supuestas falsificaciones

La policía alemana cuestiona la autenticidad de originales de Dalí propiedad de esta familia

VÍCTOR FERNÁNDEZ

Barcelona- Italia no es únicamente, en el universo daliniano, el país donde se celebra una antológica que jamás será vista en España. En una de sus ciudades más conocidas, Turín, vive una familia que se han convertido en los más polémicos coleccionistas que jamás haya tenido Salvador Dalí. Son los Albaretto, la denominada como «familia italiana» de Dalí y que realizaron una sonada exposición entre septiembre y noviembre de 2000, en el Römisches Museum de Aushurg (Alemania). En aquel momento, Robert Deschamps consiguió que la muestra cerrara sus puertas y que la policía alemana iniciara una muy seria investigación sobre la supuesta autenticidad de la obra propiedad de Mara Albaretto y su hija Cristiana, herederos directos de Giuseppe Albaretto, un médico italiano que llegó a ser dentista del papa Pablo VI.

Sin embargo, los interrogantes sobre estos italianos no acaban aquí al saberse que sus negocios, bajo el nombre de Dalí, ahora se amplían a curiosas ventas de obra gráfica en barcos de lujo que se encuentran en aguas internacionales.



Una imagen del interior del domicilio de los Albaretto con numerosos cuadros de Salvador Dalí

Todo comenzó en 1996. Cuando los Albaretto presentaron públicamente por primera vez su colección, en 1996, en el Palazzo Bricherasio de Turín, ya comenzó a cuestionarse un buen número de los trabajos, algo que no haría más que confirmarse con la exposición en Alemania. Fueron muchas las voces que clamaron contra lo que se exponía, por ejem-

.....
 Para Reynolds Morse el fondo de los italianos se puede definir como «lastimoso»

 The Catalogue Raisonné of Etchings & Mixed-Media Prints, 1924-1980» reconoció durante su visita a la muestra en Aushurg que había varias piezas falsas, lo que notificó ante los tribunales alemanes. Por su parte, la Fundació Gala-Salvador Dalí negó haber realizado ningún certificado de autenticidad sobre esos fondos.

La oficina del fiscal de Friburgo (Alemania) inició la persecución legal contra Christiana Albaretto y un galerista, Stefan Delbaere. En esta localidad se había celebrado en febrero de 2000 una pequeña exposi-

ción dedicada a litografías y grabados. A raíz de ese hecho, la policía alemana pidió en reiteradas ocasiones a las autoridades italianas poder investigar en el domicilio de los Albaretto en Turín. Cuando finalmente, después de numerosos problemas, la fiscalía pudo entrar en la casa de la familia, comprobó como todo lo relacionado con la obra gráfica falsa apuntaba a una editorial: Les Heures Claires. Esta firma, creada por el difunto Giuseppe Albaretto, fue la que editó obras ilustradas por Dalí como «La Odisea», «Las 1001 noches» y «Divina comedia», entre muchas

.....
 Para Reynolds Morse el fondo de los italianos se puede definir como «lastimoso»

 otras. Pero, ¿sigue actuando Les Heures Claires? Desde hace meses un canal de televisión extranjero ha tratado de seguir el rastro de estas piezas. El resultado, que pronto podrá verse, traslada estas actividades a otro país, a Estados Unidos. Es aquí donde los Albaretto cuentan con un buen aliado y amigo quien se presenta como supuesto barón. Su nombre es Philippe du Noyer, un coleccionista de Nueva York, propietario de algunos «originales» que han pertenecido a los Albaretto. Según datos a los que ha podido acceder este periódico, sería Noyer quien se encargaría de ofrecer piezas de la colección italiana a un galerista, Albert Scaglione, especializado en organizar exposiciones y ventas relacionadas con nombres como Picasso, Rembrandt, Dürero o Miró. Scaglione, a su vez, facilita especialmente gráficas, como las ilustraciones de «Divina comedia» que se venden en varios cruceros de lujo una vez se encuentran en aguas internacionales. Son piezas en las que hay numerosas diferencias respecto a, por ejemplo, los colores originales vertidos por Salvador Dalí. Todas ellas van acompañadas de un supuesto certificado de autenticidad de un especialista italiano, Giorgio Pillon, y de otros estadounidense, Bernard Ewell. Pillon, premiado por la presidencia de la República Italiana en 1994, reconoce en sus certificados de autenticidad, como se puede leer en uno de ellos que ha podido consultar este periódico, que da la «assoluta autenticità dell'opera», entre otros motivos por «diversi anni per l'amicizia que mi lega alla fami-

.....
 Para Reynolds Morse el fondo de los italianos se puede definir como «lastimoso»

 glia Albaretto». Por su parte Ewell, con oficina en Santa Fe, Nuevo México, quien se presenta a sí mismo en su página web como invitado de honor de la Fundació Gala-Salvador Dalí, admite haber sido colaborador del FBI y haber examinado 300 piezas procedentes de la colección Albaretto. En este sentido, Mara Albaretto ha reconocido que «el señor Ewell tiene nuestra total confianza». Puede ser que este año por fin se sepa a qué acuerdo ha llegado la Fundació Gala-Salvador Dalí con los Albaretto. El 28 de abril de 2001, LA RAZÓN publicó extractos de una carta que el gerente de la fundación, Juan Manuel Sevillano, había enviado a los Albaretto. En ella se decía que «en caso que se clasifique una obra como falsa, esta deberá ser retirada y destruida ante un Notario con un representante de la Señora Albaretto y un representante de la Fundación Gala-Salvador Dalí. Este proceso deberá realizarse en los dos meses siguientes al anuncio del resultado de la expertización y la emisión del certificado por parte de la Fundación».

.....
 Las piezas en venta cuentan con certificados de Giorgio Pillon y Bernard Ewell

 extractos de una carta que el gerente de la fundación, Juan Manuel Sevillano, había enviado a los Albaretto. En ella se decía que «en caso que se clasifique una obra como falsa, esta deberá ser retirada y destruida ante un Notario con un representante de la Señora Albaretto y un representante de la Fundación Gala-Salvador Dalí. Este proceso deberá realizarse en los dos meses siguientes al anuncio del resultado de la expertización y la emisión del certificado por parte de la Fundación».



RECUERDA

El viaje se acabó

Corría el mes de noviembre de 2003 cuando un periodista de nombre Víctor Fernández, al que había conocido meses antes en el curso de una entrevista que me hizo para LA RAZÓN, me llamó para explicarme que había pensado realizar una página en su periódico dedicada al Año Dalí, pensando en mí para que escribiera una columna de opinión. Me sorprendió gratamente su oferta, me lo pensé unos pocos días y acepté el reto que iba a significar para mí esta aventura y que me permitiría denunciar en pequeña escala, las numerosas «fábulas Dalí» que se presentarían con la celebración de la efeméride del artista.

Efectivamente han aparecido «personajillos» de todo tipo, alguno con su «diario personal» lo que es una clara muestra de su demencia mental. Me refiero a Ignacio Gómez de Liaño, el de las eternas vacaciones en casa Pitxot de Cadaqués, que nunca fue la de Dalí. A él hay que sumar peluqueros, unos pocos periodistas, uno de ellos habitual usurpador de «comisariados de exposiciones» que no le pertenecen, como José Playá, y un largo etcétera que termina en fecha de hoy con otra de esas personas que debió cruzarse con Dalí en un paso de cebra. Me refiero a una señora, supuesta crítica de arte, quien en su libro lanza numerosas barbaridades que me ha desmentido, según nota manuscrita que tengo en mi poder, el doctor Vergara, médico personal de Dalí en Cadaqués.

Volviendo a antes, las informaciones que han aparecido en esta página creo que han sido de una veracidad indecible y que merecen ser tenidas en cuenta en el futuro. La inauguración de la página tuvo lugar el 24 de diciembre del pasado año, dedicándole mi compañero su escrito al rescate de las memorias críticas de Anna Maria Dalí sobre su hermano. Por mi parte, mi «Recuerda» lo titulé «Carta de presentación». Hoy debería titularlo «Carta de despedida» por ser el último que se publica. Los lectores que me han seguido se preguntarán por qué este adiós. Víctor Fernández cree que el Año Dalí concluye con la antológica de Venecia, opinión de la que discrepo aunque, como dijo Lenin, «democracia, ¿para qué?».

Pero no se preocupen mis lectores ni los numerosos sádicos de la mentira, amén de autores fruto de la envidia. Seguiré escribiendo mis «Recuerda» y una vez acabado el Año Dalí se editarán en un libro, acompañados de documentos reveladores. Hasta pronto.

Enrique SABATER